HEMEROTECA PROVINCIAL
SALA MORENO
ALMERIA

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1'50 PTAS. TRIMESTRE. DIRECTOR: ANDRES FERNANDEZ LÓPEZ. PAGO ADELANTADO

NÚM. 34. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 23 de julio de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

De actualidad

Las discordias intestinas que dividen al partido liberal que padecemos, parece que llegan al apogeo de su incremento.

Los que amparados por su *magnífica* historia política consiguieron del Diputado del distrito la influencia y el favor para anular las elecciones de noviembre, están ya, desde el lunes próximo pasado, en posesión del apetecido puesto concejil, y decimos apetecido, no porque ello lo sea en si, sino porque lo consideran, y las apariencias parecen confirmarlo, como medio propio, adecuado y hasta eficaz para llegar a la realización de los deseos que animan a los nuevos ediles.

Hemos dicho varias veces, y ahora volvemos a repetir, que nosotros estamos completamente alejados de esas luchas que tanto dicen de la sociedad en cuyo seno se desarrollan. Adversarios por convicción de la política que tal agrupación viene haciendo, nos son indiferentes las dos ramas en que se divide el árbol liberal-Ballesterista, porque consideramos tan perniciosos los frutos de la una como de la otra; porque vemos y comprendemos que ningún fin patriótico y beneficioso se proponen; porque, finalmente, el deseo de venganzas y la ambición del poder son los únicos resortes que imprimen movimiento a las figuritas y figurones del divertido retablo que dirige el director de «El Imparcial».

Pero esta indiferencia, este alejamiento de esas luchas que presenciamos, no implican, en modo alguno, alejamiento e indiferencia en lo que puede afectar al interés público, al bien general, y como este bien gana tan poco en todas estas discusiones, de aquí que de ellas nos ocupemos, no para censurar ni aplaudir, sino para que de hechos ciertos e indiscutibles se deduzcan consecuencias instructivas, saludables y aun necesarias para el pueblo que, silencioso y atento, sigue con atencion el curso de la contienda.

Y, en primer lugar, si todo agente intelectual se mueve por un fin, debemos preguntar, ¿qué finalidad ha puesto en movimiento a los pocos o muchos disidentes que combaten lo que ayer aplaudieron, censuran lo alabado tantas veces por los mismos y trabajan sin descanso por derribar lo que ellos ayudaron a levantar? ¿Es el deseo de enderezar lo torcido, sanar lo enfermo y regenerar lo que a todas luces clama moralidad y justicia? ¿Es el afán de encauzar nuestra desastrosa administración municipal que tiene abandonadas las más sagradas de sus obligaciones? ¿Es, finalmente, el patriótico anhelo de laborar en beneficio del pobre pueblo que, agobiado de tributos, ve con dolor cómo sus bienes no se aplican a lo que aplicarse deben en justicia y en derecho?...

Si así fuera, si este fin fuera el acicate de estas discordias y la realización del mismo demostrara la nobleza de sus intenciones, nuestros aplausos no faltarían, y el pueblo, que siempre sabe agradecer, quedaría reconocido a sus *heroicos* redentores.

Pero si el fin que persigue es el de satisfacer bastardas pasiones; de figurar en los cargos públicos para vivir mejor a costa del que trabaja, si "el quitate tú para que me ponga yo" es el único móvil de estas contiendas, y conseguido el deseo, la administración sigue en el desastre, y los servicios públicos desatendidos, y el erario público continúa siendo fuente inagotable de subvenciones escandalosas, por las que los astutos y ladinos, desaprensivos y sin pudor, hacen toda clase de movimientos y equilibrios sobre el alambre de la *neutralidad*...; si a esto aspiran y todo esto sucede en la tan cacareada futura época regeneradora, el pueblo que sufre y paga debe despertar del mortal letargo que le consume, y saturado de razón y apoyado en sus derechos, demostrar a los de arriba y a los de abajo que no siempre se ha de jugar con el debil, y que las altas influencias tienen un término, una valla que no pueden traspasar: el de la voluntad de un pueblo que no permite ser gobernado por indiferentes y tiranos.

LABOR PATRIÓTICA

¿Vamos contra ellos?

Sigue preocupando la cuestión catalana. Ahora se comenta con indignación la proposición incidental suscripta y apoyada por el leader del regionalismo Sr. Cambó, sobre la oficialidad del catalán; piden un proyecto de ley donde se obligue a los funcionarios públicos a conocer y usar esta lengua. Apropósito de esta proposición dice «La Veu de Catalunya»

«Ahora nos tendrán que decir claramente si quieren reconocer un derecho o no; si niegan o afirman una facultad; si han de ejercer o no una tiranía. Cataluña espera; Cataluña confía. La suerte del primer problema que plantea concretamente para que sobre él recaiga resolución marcará lo que podriamos llamar «actuación del espiritu».

»Sería muy triste que Cataluña hubiera de convencerse de que lucha con un imposible.»

En anteriores artículos hemos dicho algo, y tratado con mesura, de la actitud levantisca, francamente filibustera decimos hoy, de los mal llamados regionalistas catalanes.

Entristece, apena el ánimo, ver, que los hombres más cultos de una región española, que debiendo ser la más pobre por su natural riqueza y siendo la más grande, por el apoyo decidido, fraternal y unánime de las demás regiones nacionales, mimada y atendida, esa porción, siempre como la predilecta, y que esa predilección que les ha servido de escabel para su encumbramiento, haya ensorbebecido a sus hombres y consideren como luz propia, lo que por refracción disfrutan; pues el bienestar de los catalanes y el florecimiento de sus industrias, sólo se debe al sacrificio que voluntariamente se impone la totalidad del pueblo español, grabando productos extranjeros, con perjuicio suyo, para consumir lo que en otros mercados no tiene aceptación por su calidad y por su precio...

La declaración oficial de otra lengua a un girón de la integridad nacional es levantar una barrera, establecer un dique, abrir un abismo en las relaciones internas, íntimas y comerciales de dos pueblos hermanos y lanzarlos a la extranjería; cortar, limitar afectos y desafinar intereses que sirven de lazo cordial y permanente.

La cuestión de la lengua, ya lo dice el pendón del separatismo catalán «La Veu de Catalunya», es el *primer problema* planteado. Ya quieren tener idioma oficial y caso de no conseguirlo parece que amenazan con *algo* que les sería muy doloroso llevarlo a cabo. ¿Cual será la segunda parte de sus aspiraciones? Si se tratara de una cuestión lisa y llana ¿se llamaría problema a ese primer paso? Los problemas son siempre cuestiones de difícil resolución y como tal consideran ellos su primer intento. ¿No lo han de considerar así, si se trata de un emblema político, francamente, *tontamente*, confesado por ellos? *Xenius*, el gran in-

Diputación de Almería — Biblioteca. Distrito, El (Vélez Rubio). 23/7/1916, p. 1